

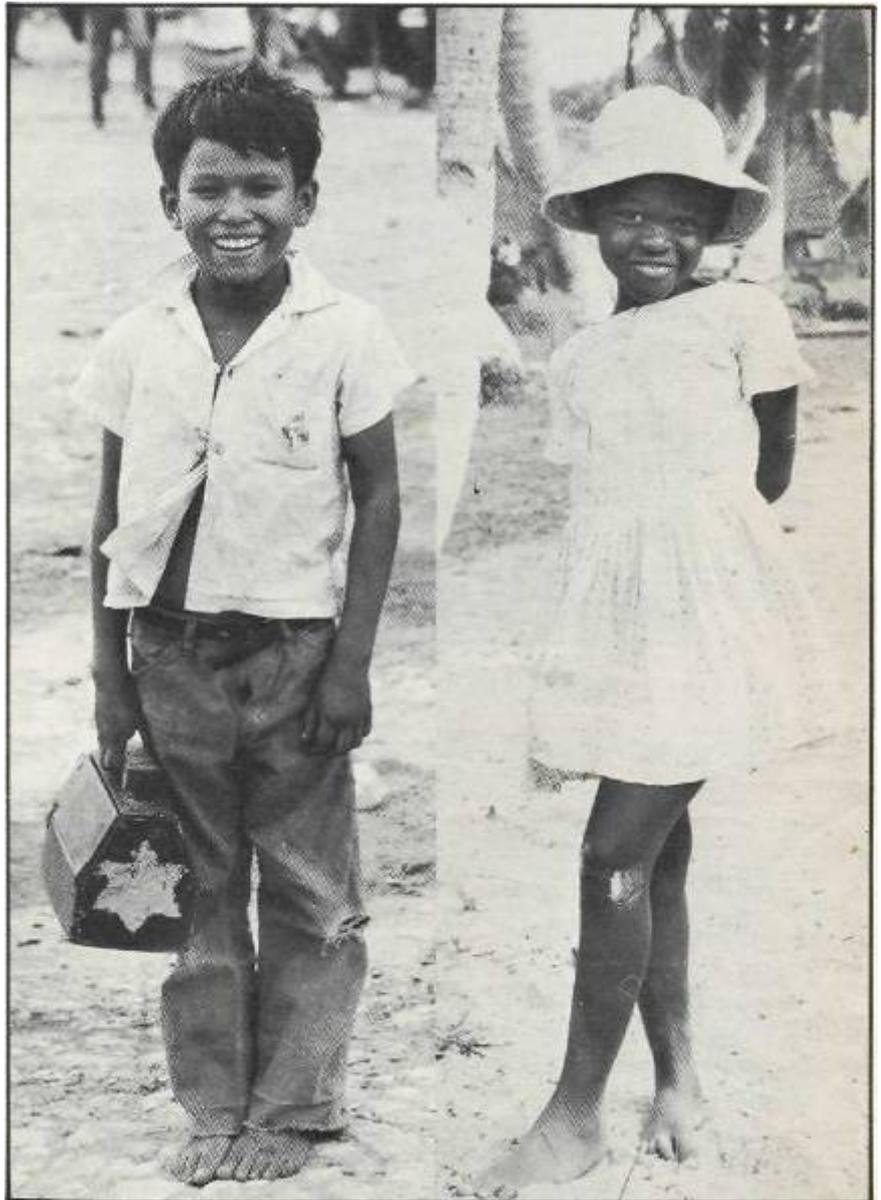
# EDITORIAL LOS NIÑOS DE HONDURAS

*Dr. Carlos Medina*

*La lucha de la clase media de Honduras, especialmente cuando su origen viene de estratos económicos bajos, es salir de la pobreza a como dé lugar: Unos luchan por senderos rectos y dentro de los valores y normas aceptados como correctos, otros lo hacen por los caminos torcidos que generalmente en la adquisición de bienes, son más rápidos.*

*Honduras es el deleite del Sociólogo, la clase alta pequeña poderosa en posición olímpica. La clase media, pequeña en relación a países desarrollados, luchando por no volver al fango de la más ancha de las estratas, la clase baja.*

*Los niños de Honduras vienen de dos capas sociales: los de arriba que comen tres veces al día, van a la Escuela, tienen asistencia médica, desarrollan su inteligencia motivada por un ambiente estimulante en el hogar y la Escuela y aprenden los valores de la sociedad de la cual serán líderes en el futuro. Los de abajo no tienen hogar, 860/0 de las familias de la clase baja están desintegradas, no tienen Escuela porque el analfabetismo de 50% que tiene la nación hace su impacto más vergonzoso en la niñez, no tiene comida porque el*



72o/o de ellos sufren de desnutrición en sus diferentes grados patológicos, no tienen asistencia médica porque el sistema de salud no alcanza a cubrirlos y la tasa de mortalidad infantil de 127 por mil, es quizás la prueba más grande de lo que decimos.

En ese pantano, en donde se mezcla la miseria física y económica y que sirve de abono a las frustraciones humanas, que más adelante calorizan las hecatombes sociales tan comunes en nuestras latitudes, allí es donde debe llegar el Estado de una nación justa, no por el miedo a la "Revolución Socialista", sino por el respeto que el hombre debe tener por su propia dignidad.

Los niños de Honduras son en la pluma del poeta, una canción a la miseria humana, un rosario de calamidades, un acróstico pálido de lo que el hombre no debe ser.

Los niños de Honduras son desde el pulpito, grey abundante

de una religión que cuenta sus feligreses en millones, y desde Roma los números de Honduras, llevan alma transparente y piel y huesos.

Los niños de Honduras son el espejo quebrado de nuestra soberbia y super ego. Ellos son el fruto del machismo de ambos sexos, son nuestra conciencia culpable, nuestra sub-cultura, nuestra imbecilidad retratada en el personaje salvaje de nuestros lares.

Los niños de Honduras son tema del periodista cursi en el "Año del Niño", fuente de ingresos para el periódico y la radio, que cubren sus páginas con consejos pagados por aquellos que esclavizan hombres.

El Médico hondureño no debe ser cómplice de ese abandono, de esa cruel esclavitud humana a la que está sometida nuestra niñez, no podemos endosar con estribillos incoloros e insípidos la lentitud de un esta-

do paralizado por falta de imaginación y acción.

Los niños de Honduras tienen derecho a comer tres veces al día, a gozar de salud y recreo y a la Escuela que forma y transforma y más que nada, a tener el estómago Heno antes de dormir.

No podemos con los niños hablar de apatía, abulia y letargia pues ellos no producen, tienen que recibir primero, para que puedan dar después.

El Médico es hombre de clase media, es una élite dichosa, goza del bienestar que dan sus ingresos cómodos, es líder intelectual en una nación escasa de cultura, sus hijos comen tres veces al día y van a la Escuela.

Es que acaso no podríamos nosotros avanzar más allá de nuestra complacencia social, para darles a los niños de Honduras, a los que viven en el fango, esa mano protectora que necesitan?.